

Cinco propuestas para defender el campo y luchar por nuestro pueblo

- 1. Reforzar el tejido productivo para que los agricultores nos beneficiemos del valor que generamos.**
Para ello, necesitamos que todo nuestro aceite se procese, se envase, se etiquete y se exporte desde nuestro país al mundo. Esto se entiende muy fácil con un ejemplo concreto: los fondos de inversión italianos nos lo compran aquí por 1 €, y ellos lo venden a 10 €, ganando 9 € gracias al envasado y al etiquetado.
- 2. Intervenir el precio del aceite y regular el mercado para liberarlo del “secuestro” de las grandes empresas multinacionales.** Hay que establecer un precio mínimo del aceite que garantice una rentabilidad digna. A los agricultores nos cuesta 2,75 € producir un kilo de aceite mientras el precio para venderlo es de 1,7 € el lampante, 1,9 € el oliva virgen y 2,2 € el virgen extra. El sector está obteniendo beneficios de récord, pero solo se benefician un número muy reducido de empresas multinacionales e intermediarios. A los agricultores, al contrario, nos va cada vez peor.
- 3. Crear una Agencia que certifique la calidad y la pureza del aceite, controles para garantizar la trazabilidad del aceite y mejorar la ley de la cadena alimentaria para evitar que todos los beneficios se**

quedan en las manos de los intermediarios. Seis grandes empresas distribuidoras concentran el 55% de la cuota de mercado en España. Se están reduciendo el número de grandes empresas a las que compramos insumos. Solo la facturación conjunta de Bayer y Monsanto supera el valor de la producción agraria en España e incluso el valor de todo lo exportado.

- 4. Rechazar los acuerdos internacionales que consolidan la competición desleal de las grandes empresas multinacionales frente a nuestros/as agricultores/as.** El TTIP, el CETA o el Acuerdo UE-Mercosur, aprobados por PP, PSOE, Ciudadanos y Vox, suponen una cesión de nuestra soberanía hacia las grandes empresas multinacionales que también quieren “uberizar” el campo como intentan con otros sectores y servicios públicos como el taxi. No van a luchar contra los aranceles injustos de Trump quienes llevan décadas aprobando acuerdos que van en contra de los intereses generales de España.
- 5. Apoyar a las cooperativas para que funcionen como sociedades de unión entre los/as agricultores/as y no como empresas privadas en búsqueda del beneficio de unos pocos.** Las cooperativas son imprescindibles para que los agricultores tengan fuerza frente a otros operadores, buscando la eficiencia en los costes, la planificación y la defensa de la calidad y el precio.

¡Tenemos futuro!

Intervenir el precio del aceite Defender el campo Luchar por el pueblo



Intervenir el precio del aceite, defender el campo, luchar por el pueblo

En España más de 250.000 familias vivimos de los olivos. Además, la importancia del olivar no se puede medir únicamente en términos económicos, ya que también es fundamental para frenar la despoblación de las zonas rurales y para la sostenibilidad del medio ambiente. Así pues, estamos sin duda ante un “sector estratégico” que tendría que estar en el centro de cualquier proyecto de futuro mínimamente serio tanto para nuestro país como para nuestros pueblos. Sin embargo, **los distintos gobiernos centrales y autonómicos no han hecho nada para atajar los problemas que afrontan la agricultura en general y el olivar en particular.**

Según los datos macroeconómicos, vamos de récord en récord: la renta agraria, que viene subiendo desde 2012, alcanzó el año pasado la cifra récord de 30.217 millones de euros; el valor de la Producción Final Agraria alcanzó la cifra récord de 53.391 millones de euros; y las exportaciones agroalimentarias españolas han aumentado un 97,5% en los últimos 10 años alcanzando, también, un nuevo récord de 50.349 millones de euros. En resumen: los grandes números dicen que la cosa no puede ir mejor. Sin embargo, **estos datos no tienen nada que ver con nuestra realidad**, de ahí que los/as olivareros/as hayamos protagonizado en 2019 movilizaciones masivas exigiendo precios justos.

Afrontamos precios inasumibles que suponen una caída de más del 40% respecto a la media de las últimas cuatro campañas. Esta bajada de los precios no se equilibra con



una bajada de los costes de producción, por lo que nos arruina a los/as agricultores/as pero tampoco compensa a los propios consumidores, pues aunque acabemos vendiendo el litro de aceite a dos euros, el consumidor acaba pagando por éste entre tres o cuatro euros... O cinco en Italia, por ejemplo.

Según el IPOD (Índice de Precios en Origen y Destino) de noviembre, **el precio del aceite virgen extra se infla un 88%** desde el origen (cuando lo vendemos los agricultores) hasta el destino (cuando se vende en una tienda). Hay ejemplos aún más sangrantes, como por ejemplo el de las aceitunas en verde, cuyo precio final se infla el 546%, el del ajo o el de la cebolla, cuyos precios se inflan el 565% y el 674% respectivamente. Esto significa, poniendo otro ejemplo, que **un agricultor vende un kilo de berenjenas a 0,36 € pero en la tienda se vende a 2,01 €.** Una auténtica injusticia de la que se aprovechan unos poquitos.

Ante esta situación, **desde IU hacemos un llamamiento a que los/as agricultores/as nos unamos por nuestros derechos.** Con unidad y movilización social lograremos poner en marcha todas aquellas medidas que venimos reivindicando durante décadas y que a día de hoy son más necesarias que nunca.

No podemos esperar más.

